



QUO VADIS ?

Quo Vadis? ¿Dónde vas? Sin duda es una buena pregunta que quizá nos hagamos de vez en cuando. Dónde voy en mí vida, mis pensamientos, mis acciones; pero también la pregunta es: Quo Vadis Fraternidad?

Una pregunta que nos hacemos todos y también una reflexión en *Dilexit nos* sobre el Sagrado Corazón de Jesús cabe hacerse esta pregunta Quo Vadis? ¿dónde vas? ... en tu vida, en el seguimiento del Evangelio. El libro que ves nos ayuda en la búsqueda en este momento actual de la humanidad.

En **Magnifica humanitas** el Papa León XIV también al principio dice: «” ... Precisamente se imponen en nuestra conciencia preguntas decisivas, que no pueden eludirse:

¿Hacia dónde vamos? ¿Hacia qué meta deseamos orientarnos? ¿Qué dirección elegir como comunidad humana y como pueblos?

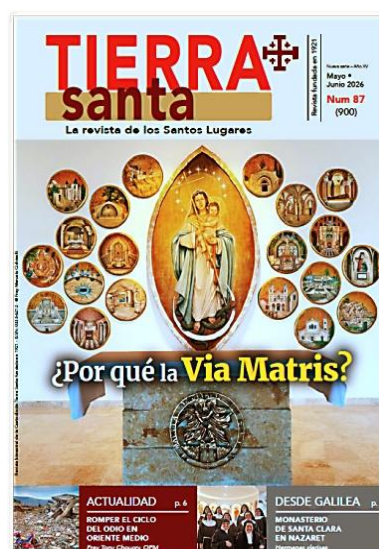
Un conductor de autobús de línea regular nacional, -que siempre hacen el mismo trayecto-, nos dice: muchas veces al llegar a una bifurcación, para coger la carretera correcta tengo que preguntarme a dónde voy.

Y también está el documento **Quo vadis humanitas?**

Una reflexión sobre el futuro de la humanidad de la Comisión teológica internacional. En la revista **Tierra Santa** en la sección **A SOLAS CON DIOS** fray Manuel Dominguez Lama, OFM hace una reflexión sobre la situación actual.

Renuncia a la identidad El momento actual me recuerda a la curación del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41) en donde los fariseos quieren que el ciego renuncie a lo que ha vivido con Jesús y diga lo que ellos quieren, entrando en el relato ficticio y no en la verdad. Tantean a la gente, a los padres del ciego, al mismo personaje que ha recuperado la vista, no importa recordarle que era un pecador o acusarle de querer dar lecciones: lo auténtico es el relato forjado por ellos, y no el milagro.

Sucede que nuestra sociedad ha renunciado a su identidad y se ha quedado en la ideología, pero sin identificar el proceso, sin leer, sin investigar...apoyándose, únicamente, en cuatro puntos que reciben de la ideología sin ni siquiera haberlos estudiado mínimamente.



Estremece ver a personas que están sufriendo los horrores de la incultura o del hambre o de la falta de recursos, ufanándose de ello con tal de que no triunfe la ideología contraria; otros, denigran y desprecian a aquellos que no aceptan el relato y piensan distinto. Se revuelven contra la censura pero ellos quieren la censura, en nombre de una identidad que debe ser única. No saben que “la identidad es siempre algo recibido y, al mismo tiempo, algo que cada uno lleva a cabo y desarrolla. Ninguna criatura humana entra en la existencia ya definida y perfecta: debemos aprender quiénes somos y qué somos, tanto de niños como de adultos. Aprendemos a aceptar el don de nosotros mismos, sobre todo cuando asumimos la tarea de formar nuestra identidad, implicada en este don,

Ser llamados Hijos de Dios

Mucho tendría que aportar el camino y la espiritualidad franciscana a este hecho pues se nos ha empujado a un falso Pentecostés en el que la diversidad de lenguas y percepciones, lejos de unirnos nos separan. Ya no hay confianza en que cada persona pueda interpretar y modelar el mundo pues no somos hermanos ni tenemos la misma fuente: Dios estorba, no es significativo, no permanece en la historia personal: “Guardaos, pues, de olvidar la alianza que el Señor vuestro Dios ha pactado con vosotros y de fabricaros esas esculturas o imágenes talladas que el Señor tu Dios te ha prohibido” (Dt 4, 23). Y con el estorbo del creador, nuestra cultura no cree que todas las criaturas posean una cierta semejanza con Dios, especialmente el hombre.  Qu en puede negar las palabras de Lumen Gentium 16? “Con demasiada frecuencia los hombres se pusieron a razonar como personas vacías y cambiaron el Dios verdadero por un ídolo falso”.



y de redescubrirla en cada nueva etapa de la vida”. Son arenas movedizas porque “nuestra naturaleza, precisamente al ser humana, nos pone en condiciones de ejercitar una gran variedad de modos de pensar, sentir, vivir e identificarnos.

Pero esto implica también la posibilidad de equivocarse, de modo que nuestra capacidad de darnos una identidad o de volver a imaginar nuestra identidad no es infalible; al contrario, se expone al peligro de confundirse cuando identifica la realidad propia”. Si t  no estás de acuerdo conmigo pasas a ser mi adversario, mi contrincante y el diálogo que nos haría más personas queda interrumpido, no es posible porque, como en el relato del ciego de nacimiento, la verdad es la mía, no la tuya.

De ahí que **Quo vadis humanitas** subraye y destaque: “Para nosotros los cristianos, entre los muchos elementos que constituyen la identidad humana, hay uno que destaca como un verdadero principio formal, capaz de ordenar los demás aspectos. Se trata del don de ser no solo criaturas o siervos de Dios, sino llamados a ser hijos e hijas del Padre, para alabanza de su gloria y beneficio de toda la creación” (Rom 8,20-23).

 Ha tenido la suerte de encontrarse a un grupo humano que no est  todo el día con el dedo mágico en la pantalla del móvil?,  ha encontrado la posibilidad de confrontar con otras ideas o valores desde posiciones fundadas y fundamentadas, abiertos a la diferencia?,  ha experimentado el rechazo o el descarte por pensar de manera diferente?

Progresistas y conservadores pululan en un universo ficticio más acorde a los principios de la adolescencia que a la edad adulta o madura.

Algunos puntos corroboran la hecatombe europea y española. Ellos son los generadores de las grandes contiendas pseudo intelectuales:

❶. La identidad del cuerpo. No sabemos recibir el don del propio cuerpo, a respetarlo y a cuidarlo. La biología está desfasada, todo depende de la percepción personal. El cuerpo sexuado no es una prisión de la que se escapa alterando la biología sino que es un don que nos permite ser verdaderamente nosotros mismos. El gran desconcierto es la discapacidad que nos recuerda que la dependencia y la vulnerabilidad son integrantes de la experiencia humana. ¿Podemos realizar una selección en la que sólo tengan derecho los “perfectos” y los sanos, y que el resto dependa de la cultura del descarte? Cuántas entrevistas y luchas verbales; cuántos desprecios y aires triunfalistas cuando la cosificación del hombre alcanza cotas inimaginables. Y como no se cree que en lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer, la formación de la conciencia que nos lleva a la ley natural se queda en nada, pues se prefiere estar sometido a las influencias negativas, estimándose como la mejor realidad.

- ❶ La identidad del cuerpo
- ❷ La tarea de llegar a ser uno mismo
- ❸ Pasar del yo al nosotros
- ❹ Apertura del hombre a Dios

❷. La tarea de llegar a ser uno mismo. Unida a la anterior y también fuente de grandes desacuerdos y confrontaciones. Se nos dice que la atmósfera natural para desarrollar nuestra identidad es el amor, desarrollado en la familia, pero como la familia también está en crisis, la sensación de no ser amados o la dificultad para amar es patente y llegamos al término de “relaciones líquidas”. ¿Qué se entiende por relaciones líquidas? Pues los vínculos interpersonales frágiles, superficiales, de corta duración, caracterizados por la falta de compromiso y la inmediatez en satisfacer necesidades personales. Recuerdo la miniserie Una familia normal (2023), en la que se nos presenta una familia profundamente desestructurada, que viven con holgura económica pero que no se conocen entre ellos, ni se soportan y buscan fuera lo que no tienen dentro. ¿Cuántas familias desestructuradas nos encontramos, en las que los hijos son una carga que impiden la realización personal o que dificultan el ser uno mismo? El papa León lo describe mucho mejor: la identidad es siempre algo recibido y, al mismo tiempo, algo que cada uno lleva a cabo y desarrolla. Ninguna criatura humana entra en la existencia ya definida y perfecta: debemos aprender quiénes somos y qué somos, tanto de niños como de adultos. Aprendemos a aceptar el don de nosotros mismos, sobre todo cuando asumimos la tarea de formar nuestra identidad, implicada en este don, y de redescubrirla en cada nueva etapa de la vida. Nuestra vocación es la libertad.

❸. Pasar del yo al nosotros. Tarea muy difícil con estos lodos que corren. Lo personal, lo particular, lo mío son los catalizadores de la sociedad moderna. Estamos llamados a la relación con los demás, lo que se llama comunión social, pues cada uno de nosotros es un don para los demás. Incluso aquí somos manipulados y el evangelio lo describe perfectamente: “En la cátedra de Moisés se han sentado los maestros de la ley y los fariseos. No imitéis su ejemplo porque no hacen lo que dicen. Ata cargas pesadas e insoportables y las ponen a las espaldas de los hombres; pero ellos no mueven ni un dedo para llevarlas. Todo lo hacen para que los vea la gente” (Mt 23, 2, 1-7). No tenemos el hábito de reconocer el derecho del otro a ser diferente y “sin ese reconocimiento surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad”.



4. Por último, me gustaría señalar la apertura del hombre a Dios.



REGLA

Gálatas VI, 5-16

Los gerifaltes de la cultura están descolocados ante el nuevo resurgir religioso entre los jóvenes. Les molesta porque no lo entienden incluso en ámbitos religiosos y se dedican a encontrar causas para lo que ellos consideran una regresión en el desarrollo de la persona.

Por experiencia sabemos que creer en Jesucristo ensancha el espacio de nuestra tienda pues él nos manifiesta el sí de Dios que incumbe a toda la persona y tiene como modelo la Anunciación en Nazaret. Dios asume todo lo que yo soy para hacerlo suyo y ofrecerme la posibilidad de ser más persona, más yo, según el modelo de Jesucristo.

Es difícil rechazar esta oferta pues los que la descubren, encuentran un camino nuevo y un lugar privilegiado en el cosmos. El encuentro con lo humano de Jesucristo ilumina nuestra humanidad y nos revela a nosotros mismos. Ante todo, nos devuelve el sentido de nuestra libertad frente a la llamada del Creador, al tiempo que cumple nuestra vocación de participar en la plenitud escatológica de Su vida resucitada. Esta realización plena de la condición humana (Ef 4, 13).

Soy consciente que faltan muchos puntos que son pura polémica en nuestra sociedad: la relación hombre-mujer, el nuevo modelo de familia que nos viene con la migración; la ruptura del hombre consigo mismo y muchos otros más.

Considero que el material aportado es suficiente para esta sección que pretende ofrecer una reflexión al lector y que él pueda darle su forma adecuada.

Tal vez como colofón a las palabras de fray Manuel Dominguez Lama recordemos las palabras escritas al pie de la imagen de San Francisco en *La Santa*. Totana. (Murcia). **«LOS QUE OBSERVAREN ESTA REGLA LA PAZ ESTARÁ SIEMPRE ENTRE ELLOS»**

Y tal vez la pregunta **Quo Vadis?** Se la haga, o nos la haga fray Massimo Fusarelli, Ministro General de la OFM, quien junto con fray Cesare Vaiani han estado del 1 al 6 de junio visitando la provincia franciscana de la Inmaculada en España.

Han convivido con todos, con la Familia Franciscana.

<https://ofminmaculada.org/actualidad/13-provincia/9628-visita-general>

El viernes día 5 de junio más de cien hermanos de la OFS Fraternidad Regional Cartaginense se dieron cita en el Instituto teológico **para estar** con fray Massimo y luego en la Eucaristía.

Después de la charla en el instituto teológico de Murcia se abrió un coloquio donde participaron los hermanos presentes.

Nos deja el video en el que nos dice que seamos: **«cercaños con todos, capaces de amar y de ser hermanos con muchos, anunciando así, a través de nuestra vida, el Evangelio de la paz y de la vida»** video ➡ https://youtu.be/OaPC_2kzH2M





En la homilía pronunciada en **La Merced** fray Massimo Fusarelli nos dejó unas palabras:

Francisco mismo decía que los hermanos son heraldos del gran rey, no anuncian ideas propias, anuncia a alguien.

Estoy aquí esta noche ¡que tierno! Veros juntos, hermanos y hermanas de la primera Orden, de la segunda Orden, hermanas Concepcionistas, hermanos y hermanas de la Orden Franciscana Seglar.

No sois ramas separadas que comparten uno justo. **Somos la misma familia carismática**, con la misma raíz de partida. Francisco no fundó una institución, reunió en torno al Evangelio a hombres y mujeres de toda condición, y lo que el Espíritu le dio a Francisco fue para la Iglesia. El carisma es más grande que nosotros.

Quiero deciros directamente, hermanos y hermanas, en particular de la Orden Franciscana Seglar, no sois destinatarios de nuestro cuidado personal como hermanos, sois compañeros de camino, compañeros de vida.

En muchos lugares de España nuestra presencia franciscana ya no está; donde los frailes ya no están estáis vosotros.

La Orden Franciscana Seglar con su propia Regla aprobada por la Iglesia. No sois

colaboradores, sois hermanos y hermanas de pleno derecho y esto es importante.

Vivimos momentos de cambio, momentos de cambio de época, en la Iglesia queremos ser una Iglesia más sinodal, más auténtica.

Vivimos momentos de cambio en la familia franciscana. El domingo parto para África. La familia franciscana, clarisas y seglares, está creciendo, pero en un contexto de violencia, de pobreza, de guerra civil.

Esta época de cambio la vivimos cerca del pueblo, cerca de la gente.

Esta época de cambio nos pide tres cosas, tres actitudes:

No separarnos, caminar juntos. No quedarse a defender lo nuestro, la transmisión de la fe no es por magia. La Orden Franciscana Seglar tiene la peculiaridad de ser una presencia del Evangelio para permitir a Dios obrar por medio de nuestros actos. Y la tercera es que Cristo esté en el centro. Estamos aquí para seguir a Cristo pobre como Francisco, como Clara, como Beatriz, como santa Isabel de Hungría. Cristo es el centro de toda sensatez y conocimiento.

Acerquémonos al altar esta noche como una sola familia.

Pedir por la provincia de la Inmaculada, por la presencia franciscana es España, en Europa, en el mundo. Pedir por mí, por la familia franciscana, por los hermanos en Tierra Santa, por tantos hermanos heridos en el mundo.



La Fraternidad Regional Cartaginense de la mano de su Ministro Andrés obsequió a fray Massimo con unos recuerdos:

un icono de la Inmaculada y una camiseta de futbol personalizada, fray Massimo al recibirla dijo con humor que en Italia el futbol es ... peligroso.





Fray Massimo Fusarelli dice que han sido días de encuentro, de emoción compartida. Así es.

Y la Orden Franciscana Seglar quiso estar con él.

Quizá la pregunta es **¿Qué espera de nosotros?**

¿Qué te gustó más de lo que dijo Massimo?

¿Qué piensas que espera de la OFS?

Las preguntas se las hacemos a los hermanos:

Creo que Massimo espera que vayamos avanzando, que vayamos siguiendo el ejemplo de san Francisco (a mí todavía me falta muchísimo).

Massimo como Ministro General deseará que sigamos cada vez mejor los pasos de san Francisco. Que vayamos avanzando y mirando a san Francisco en el prójimo.

Me quedé con la importancia y responsabilidad que adquiere la OFS en la sociedad actual, cuando en la primera Orden descienden las vocaciones.

Los tiempos cambian y la forma de evangelizar también, sin perder nunca el carisma que nos caracteriza.

Me gustó especialmente su insistencia en caminar juntos, reconociendo a la OFS como parte de la misma familia franciscana y no como una realidad de segunda categoría, sino compartiendo una misma misión y fraternidad.

Que seamos un Evangelio vivo y testimonial en medio del mundo, viviendo con autenticidad nuestra vocación franciscana.



La familia franciscana dentro de la diversidad y carismas todos somos iguales y nadie es más franciscano que otro.

Si no hay un auténtico servicio a Jesucristo a su evangelio y al prójimo en el amor lo demás es un simple adorno.



Tuvimos la visita de Fray Massimo Fusarelli. Qué gran regalo del Señor! Todavía llevo en el corazón la emoción de ese encuentro. Fue mucho más que una visita oficial: fue un verdadero reencuentro familiar. En ese clima de cercanía, nos recordó verdades profundas que nos tocan por dentro: que la fe y la cultura deben marchar juntas, que es necesario alimentar continuamente la fe, y la importancia de pensar en los hermanos antes de que el “yo” individual aparezca. Sobre todo, nos dejó grabado en el corazón que en la gran Familia Franciscana no hay rangos, ni unos por encima de los otros, todos somos hermanos y hermanas, caminando juntos bajo el mismo Espíritu.



Gracias Fray Massimo Fusarelli por venir a nuestra casa y recordarnos que somos una sola familia llamada a quererse y a servir juntos.



El sentimiento de pertenencia. Repitió las palabras de san Francisco, el Señor me dio hermanos y no una fraternidad.

Espera que sigamos comprometidos en la evangelización y el servicio a los demás. Dar testimonio de nuestro carisma a los jóvenes.



La familia franciscana solo tiene sentido cuando permanece unida, cercana al pueblo y con Cristo en el centro de todo.

Espera una OFS que no se quede al margen, sino que lleve el Evangelio donde la Iglesia y los frailes muchas veces no llegan.

Formamos todos una única familia.

Espera, y en especial de la OFS, que no caigamos en el clericalismo y contribuyamos en clave franciscana a ser una Iglesia orgánica y circular.



Que asumamos que somos individualistas, hijos de nuestra sociedad, para partir de una situación real y poder desde allí construir una fraternidad auténtica.

Quiere que seamos conscientes de que formamos parte de la familia franciscana en igualdad con el resto de sus miembros y con la misma responsabilidad para custodiar y transmitir el carisma franciscano.

La Familia Franciscana no es obra nuestra. No nació de estrategias humanas, ni se sostiene por nuestros esfuerzos, sino que brota continuamente del Evangelio vivido y acogido en humildad.

Insistió mucho en la unidad de toda la familia franciscana. Recuerda que san Francisco no fundó grupos separados, sino una fraternidad unida por el Evangelio. Todos comparten el mismo carisma y la misma raíz espiritual, aunque existan distintas ramas y formas de vida.

También animó especialmente a los laicos franciscanos (OFS) recordándoles que no son colaboradores secundarios, sino miembros plenos de la misión franciscana dentro de la Iglesia y del mundo. Señaló que muchas veces ellos están presentes allí donde la Iglesia institucional no llega: en familias, barrios y ambientes cotidianos.

Fray Massimo Fasarelli recordó además que san Francisco, al final de su vida, quiso identificarse completamente con Cristo, y que esa debe seguir siendo la meta de todos los franciscanos.

ACTITUDES FUNDAMENTALES

No separarse ni fragmentarse, sino caminar juntos.

No quedarse defendiendo estructuras antiguas, sino abrirse a nuevos lugares y formas de presencia evangélica.

Mantener siempre a Cristo en el centro de todo, porque sin Cristo toda actividad pierde sentido.

Fray Massimo Fasarelli



Gracias, hermanos por estas palabras.



TENEMOS QUE SER

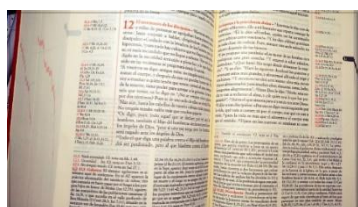
Cercanos con todos, capaces de amar y de ser hermanos con muchos, anunciando así, a través de nuestra vida, el Evangelio de la paz y de la vida



El abrazo al leproso: camino de misericordia y conversión

«El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca». (Mt 7,24)

Pocas expresiones resumen mejor la experiencia espiritual de san Francisco de Asís que su decisión de vivir según la forma del santo Evangelio. Entre los numerosos movimientos de renovación que surgieron en la Iglesia medieval, el suyo posee una singularidad difícil de ignorar. Francisco descubrió que el Evangelio contenía ya toda la novedad necesaria para la vida cristiana. A partir de ese momento, orientó toda su existencia hacia el seguimiento concreto de Jesucristo, acogiendo sus palabras como criterio de vida, fuente de discernimiento y camino de conversión. El Evangelio pasó a convertirse en el fundamento desde el que comprendía a Dios, a la Iglesia, a los hermanos y a sí mismo.



Esta convicción pertenece al corazón mismo del carisma franciscano y continúa siendo una cuestión decisiva para la OFS de nuestro tiempo. Podemos conocer bien la Regla, participar activamente en la fraternidad y conservar con fidelidad nuestras tradiciones. Sin embargo, permanece abierta una pregunta que afecta al núcleo de nuestra vocación: ¿ocupa realmente el Evangelio el centro de nuestra vida? ¿Es Jesucristo el verdadero centro de nuestro corazón y el criterio desde el que interpretamos nuestra existencia? ¿Es la medida con la que discernimos nuestras decisiones, nuestras relaciones y nuestras prioridades? San Francisco sigue interpelándonos precisamente desde esta cuestión fundamental.

El descubrimiento que cambió una vida

La experiencia espiritual de Francisco encuentra su centro en Jesucristo. Todo lo que sucederá después en su vida —la pobreza, la fraternidad, la misión, el servicio a los leprosos o su amor a la Iglesia— nace de esta realidad fundamental. La conversión que fue transformando progresivamente su corazón estuvo marcada por la acción de la gracia, que lo condujo hacia una unión cada vez más profunda con el Señor. Los acontecimientos que las fuentes recuerdan con frecuencia —la enfermedad, los fracasos personales, el encuentro con los leprosos o los largos tiempos de oración— forman parte de este itinerario interior mediante el cual Dios fue preparando su corazón.

En ese camino, la Palabra de Dios comenzó a ocupar un lugar decisivo. Francisco descubrió que el Evangelio no conservaba únicamente el recuerdo de las palabras y acciones de Cristo, sino que seguía siendo una palabra viva para la Iglesia. A través de él, el Señor continuaba llamando, enseñando y guiando a quienes deseaban seguirle. La escucha del Evangelio fue iluminando progresivamente sus decisiones y orientando su búsqueda de Dios.

Poco a poco comprendió que la respuesta a las preguntas más profundas de su vida no se encontraba en un proyecto personal, sino en la persona misma de Jesucristo.

Las fuentes franciscanas muestran que esta relación con el Evangelio fue creciendo hasta convertirse en el centro de toda su existencia. Thadée Matura (fraile menor polaco y especialista en las fuentes franciscanas) llega a afirmar que la pasión por el Evangelio consumía a Francisco. En sus páginas descubrió el rostro de Cristo, aprendió a contemplar sus sentimientos y encontró el camino de la verdadera libertad. «Venid en pos de mí» (Mt 4,19). Estas palabras, dirigidas por el Señor a los primeros discípulos, expresan bien el dinamismo de su vocación. Seguir a Cristo se convirtió en el principio que dio unidad a toda su vida y en la clave desde la que comprendía su propia llamada.

Tomás de Celano sitúa uno de los momentos decisivos de esta historia en la escucha del Evangelio de la misión. Al oír proclamar las

palabras con las que Cristo envía a sus discípulos a anunciar el Reino, Francisco reconoció en ellas la respuesta que llevaba tiempo buscando. Comprendió que el Evangelio contenía una forma concreta de vida. El anuncio del Reino, la pobreza evangélica, la confianza en la providencia y la disponibilidad para la misión aparecieron ante él como un camino real de seguimiento. Aquella experiencia dejó una huella permanente en su corazón y orientó también el nacimiento de la primera fraternidad.

La importancia de este episodio va más allá de un acontecimiento biográfico. Francisco descubrió algo que permanecerá en el centro de toda la tradición franciscana: el Evangelio es suficiente. En él se encuentra revelado el camino de Jesucristo y en él encuentra el discípulo la orientación necesaria para vivir su vocación. La gran novedad de Francisco no consistió en añadir algo al Evangelio, sino en acogerlo con una confianza radical y permitir que modelara cada aspecto de su existencia.

Por eso toda la espiritualidad franciscana nace de esta experiencia fundante. Francisco encontró en Jesucristo el tesoro de su vida y descubrió en el Evangelio la forma concreta de seguirle. La pobreza, la fraternidad, la minoridad, la misión y la fidelidad a la Iglesia brotan de esa fuente común. Antes que una espiritualidad, antes que una familia religiosa y antes que una tradición secular, encontramos a un hombre que creyó que las palabras de Cristo eran verdaderas y decidió construir sobre ellas toda su vida.

Guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo

Cuando Francisco redactó la Regla, no presentó un sistema ascético complejo ni una síntesis doctrinal elaborada. Las primeras palabras de la Regla bulada poseen una sencillez que sigue sorprendiendo ocho siglos después: «La Regla y vida de los Hermanos Menores es ésta: guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo». En ellas aparece condensada toda la intuición fundacional.

La Regla y vida de los Hermanos Menores es ésta: guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo

La expresión es importante porque establece una prioridad clara. Francisco entendió que toda forma de vida franciscana debía nacer del Evangelio y conducir nuevamente a él. La Regla orienta a los hermanos en el seguimiento de Cristo y les ayuda a traducir la Palabra de Dios en opciones concretas de vida. La verdadera renovación cristiana nace siempre de la escucha del Evangelio y del deseo sincero de conformar la propia existencia con la de Jesucristo.

Esta perspectiva ilumina también la vocación de la OFS. También nuestra Regla encuentra su razón de ser en el seguimiento de Cristo según el espíritu de san Francisco. Las Constituciones Generales recuerdan que «la espiritualidad del franciscano seglar es un proyecto de vida centrado en la persona de Cristo y en su seguimiento» (CC.GG. 9,1). Cada artículo, cada orientación y cada propuesta encuentran ahí su razón de ser. Cuando se pierde esta referencia fundamental, la vida franciscana corre el riesgo de convertirse en una práctica exterior o en una costumbre desvinculada de su verdadera fuente.

La espiritualidad del franciscano seglar es un proyecto de vida centrado en la persona de Cristo y en su seguimiento

Francisco acogió el Evangelio en toda su amplitud. Las bienaventuranzas, la pobreza evangélica, el perdón, la misericordia, la minoridad, el amor a los enemigos, el servicio humilde y la confianza en la providencia formaban parte de una misma enseñanza recibida del Señor. La vida evangélica posee una profunda unidad porque brota de una única fuente: la persona de Cristo.

Esta actitud posee una gran actualidad. También nosotros experimentamos la tentación de seleccionar algunos aspectos del Evangelio y relegar otros a un segundo plano. El discípulo termina entonces construyendo una imagen parcial de Cristo. Francisco nos recuerda que la vida evangélica exige una acogida completa de la Palabra, incluso cuando esta cuestiona nuestros criterios o nuestras seguridades. Guardar el santo Evangelio significa permitir

que la Palabra ilumine nuestras decisiones, purifique nuestras intenciones y transforme progresivamente nuestra manera de vivir.

Así conservas el tono que ya habías conseguido, incorporas una cita sólida de las Constituciones y no introduces elementos que distraigan del tema central. La cita de CC.GG. 9,1 encaja especialmente bien porque une directamente Regla, Evangelio y seguimiento de Cristo, que es exactamente el corazón de este apartado.

El Evangelio vivido sin glosa

El Testamento de san Francisco contiene una de las afirmaciones más conocidas y decisivas de toda la tradición franciscana. Recordando los comienzos de su camino, escribe que el Señor le reveló que debía vivir según la forma del santo Evangelio y añade que quiso observarlo «simplemente y sin glosa». Estas palabras expresan una actitud espiritual que atraviesa toda su vida y que sigue constituyendo una referencia fundamental para la familia franciscana.

La expresión «sin glosa» no puede entenderse como un rechazo del estudio, de la reflexión o de la teología. Francisco amaba la Palabra de Dios y mostró siempre un profundo respeto hacia quienes ayudaban a comprenderla. Lo que deseaba evitar era otra cosa: la tentación de interponer tantas explicaciones, matices y justificaciones que la fuerza concreta del Evangelio terminara perdiéndose.

La Palabra estaba llamada a transformar la vida, no solamente a ser comentada. Esta actitud aparece de forma constante en toda su experiencia espiritual. Francisco acogía las palabras de Cristo con una confianza extraordinaria. Cuando escuchaba el Evangelio, buscaba ante todo descubrir qué le estaba pidiendo el Señor y cómo responder con fidelidad. La cuestión decisiva no era hasta dónde podía rebajarse una exigencia evangélica, sino cómo incorporarla a la propia vida con generosidad y sencillez.

SIN GLOSA
Sin añadidos
Sin comentarios que desvirtúen el texto.
Sin interpretaciones



Por eso la pobreza, la fraternidad y la minoridad ocupan un lugar central en la experiencia franciscana. No son valores aislados ni opciones añadidas posteriormente al carisma, sino expresiones concretas de una misma adhesión al Evangelio. Francisco contempló a Cristo pobre, humilde y servidor, y quiso configurar toda su vida según ese modelo. De ahí nace la libertad frente a los bienes, la acogida del hermano como don de Dios y la disposición a ocupar el último lugar para servir.

Estas dimensiones continúan siendo esenciales para la OFS, porque cada generación está llamada a redescubrir qué significa vivir hoy el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, permitiendo que la Palabra ilumine las decisiones, las relaciones y los compromisos de la vida cotidiana.

La tentación permanente de domesticar el Evangelio

La experiencia de san Francisco muestra que la fidelidad al Evangelio nunca puede darse por supuesta. La llamada recibida necesita ser renovada constantemente mediante la conversión del corazón. Por eso, cuando se acerca el final de su vida, Francisco redacta un Testamento. En él vuelve a recordar aquello que el Señor le había enseñado desde el principio, consciente de que el paso del tiempo puede debilitar la claridad de las intuiciones fundacionales.

Esta preocupación aparece también en diversos momentos de las fuentes franciscanas. Francisco contempló con realismo las dificultades que acompañaban el crecimiento de la fraternidad. El aumento del número de hermanos, la expansión por distintos territorios y las nuevas responsabilidades planteaban desafíos inéditos. Su principal preocupación era que los hermanos conservaran el espíritu de los comienzos y permanecieran fieles a la forma de vida que habían recibido del Señor.

La cuestión sigue siendo actual para toda comunidad cristiana y también para la OFS. Una fraternidad puede desarrollar numerosas actividades, organizar encuentros formativos y mantener una estructura estable. Sin embargo, la vida evangélica siempre exige algo más profundo: la disponibilidad para escuchar de nuevo la voz del Señor y dejarse

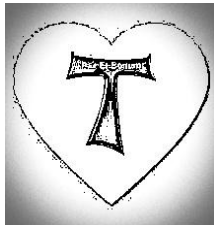
transformar por ella. La vitalidad de una fraternidad no depende únicamente de lo que hace, sino de la calidad evangélica con la que vive su vocación.

El Evangelio posee una fuerza que interpela continuamente al discípulo. Sus palabras cuestionan nuestros criterios, corrigen nuestras comodidades y nos invitan a una conversión permanente. Precisamente por eso surge la tentación de reducir sus exigencias, de acomodarlas a nuestras preferencias o de relegar algunos aspectos que resultan más incómodos. Esta lucha acompaña la historia de la Iglesia desde sus orígenes y forma parte también del camino espiritual de cada cristiano.

Esta llamada posee una resonancia especial en la cultura contemporánea. Vivimos rodeados de información, estímulos y posibilidades que reclaman continuamente nuestra atención. El bienestar, la búsqueda de reconocimiento, la aceleración constante del ritmo de vida, la dependencia de las pantallas, el consumismo o la tendencia a medirlo todo en términos de eficacia pueden ir configurando poco a poco nuestra manera de pensar y de vivir. También hoy el discípulo necesita preguntarse qué voz orienta realmente sus decisiones, qué criterios determinan sus prioridades y qué ocupa el centro de su corazón.

La tradición franciscana ha respondido a este desafío insistiendo en la necesidad de la conversión continua. Francisco sabía que la verdadera reforma comienza siempre en el corazón. Antes de transformar estructuras, proyectos o actividades, el Evangelio busca transformar a la persona. Por eso la pregunta decisiva no es cuánto conocemos la Palabra de Dios, sino hasta qué punto permitimos que modele nuestra manera de pensar, de amar y de vivir.

Cada hermano de la OFS está llamado a plantearse esta cuestión con sinceridad.



Después de años de vida cristiana podemos llegar a conocer bien los textos evangélicos, participar regularmente en la vida de la fraternidad y desempeñar con responsabilidad nuestros compromisos. Sin embargo, el Señor continúa pronunciando palabras que esperan una respuesta nueva. La fidelidad al Evangelio consiste precisamente en conservar un corazón disponible para escuchar, acoger y poner en práctica aquello que Cristo nos sigue pidiendo hoy.

Una pregunta para la OFS de hoy

La Orden Franciscana Seglar ha recibido una vocación profundamente evangélica. La Regla aprobada por san Pablo VI comienza invitando a los hermanos y hermanas a pasar del Evangelio a la vida y de la vida al Evangelio. Esta expresión resume admirablemente la herencia espiritual de san Francisco y señala el camino que la OFS está llamada a recorrer en cada época de la historia.

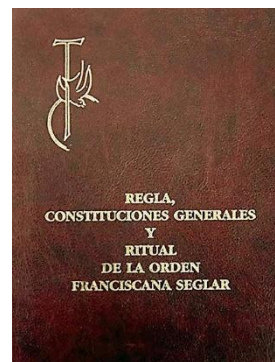
La Iglesia y el mundo necesitan franciscanos seglares que vivan esta llamada con autenticidad. Hermanos y hermanas que amen a la Iglesia, vivan la fraternidad con sinceridad, cultiven una vida de oración sólida y mantengan un verdadero espíritu de conversión. El Evangelio está llamado a iluminar la vida familiar, el trabajo, la participación social, el uso del tiempo, las relaciones cotidianas y las decisiones concretas de cada día.

Esta tarea requiere también una formación permanente y seria en la Palabra de Dios. Resulta difícil amar aquello que apenas se conoce y más difícil aún configurar la propia vida según el Evangelio cuando su contenido permanece superficialmente asimilado.

La lectura orante de la Escritura, el estudio de los Evangelios, la formación doctrinal y la escucha atenta de la enseñanza de la Iglesia forman parte del camino de madurez al que está llamado todo franciscano seglar. El seguimiento de Cristo necesita alimentarse continuamente de su Palabra.

La credibilidad del testimonio franciscano dependerá siempre de la transparencia evangélica de nuestras vidas. Francisco continúa siendo actual porque remite constantemente a Cristo.

Toda su existencia señala hacia el Evangelio como fuente, criterio y camino. La pregunta que cada fraternidad y cada hermano deben hacerse no es únicamente qué actividades realizan, sino hasta qué punto la Palabra de Dios sigue modelando su manera de vivir, de pensar y de amar.



El seguimiento de Cristo necesita alimentarse continuamente de su Palabra.

La credibilidad del testimonio franciscano dependerá siempre de la transparencia evangélica de nuestras vidas

Conclusión

Ochocientos años después de la muerte de san Francisco, la pregunta que sostuvo toda su vida continúa resonando con fuerza. ¿Qué lugar ocupa realmente el Evangelio en nuestra existencia? Francisco encontró en él la respuesta decisiva a su búsqueda de Dios. Descubrió en Jesucristo el tesoro de su vida y acogió el Evangelio como una forma concreta de vivir, de amar y de seguir al Señor dentro de la Iglesia y en fraternidad con sus hermanos.

¿Qué lugar ocupa
realmente el
Evangelio en
nuestra
existencia?

También la OFS está llamada a volver continuamente a esa fuente. Antes que las estructuras, los proyectos o las celebraciones, encontramos una vocación que nace del encuentro con Cristo en el Evangelio.

La gran tarea de nuestro tiempo sigue siendo la misma que recibió Francisco: escuchar la Palabra, acogerla con sencillez y permitir que transforme la vida.

Preguntarnos hoy por nuestro «sí» al Evangelio significa volver al corazón mismo del carisma franciscano. Significa revisar con sinceridad qué lugar ocupa Cristo en nuestras decisiones, qué criterios orientan nuestras prioridades y qué impulsa realmente nuestro camino. Allí se juega la fidelidad a nuestra vocación y allí comienza siempre la renovación de la fraternidad.

Hasta el próximo capítulo. ¡Paz y Bien!

FRATERNIDAD DE VILLARROBLEDO

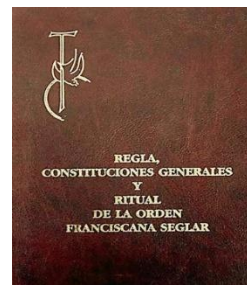
PROFESIONES



El sábado 23 de mayo de 2026 -la víspera de Pentecostés- se realizó la profesión de Vicen Gómez Sánchez e Isabel Morcillo Lozano.

Ambas hicieron la promesa de vivir el Evangelio según la Espiritualidad de san Francisco. Renovando las promesas bautismales.

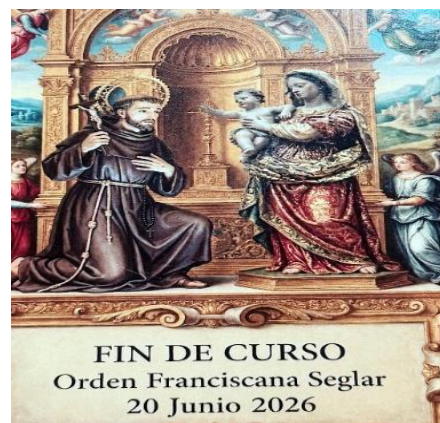
La Eucaristía fue presidida por fray José Torres, OFM.



Pentecostés nos recuerda que las cosas de Dios son para todos y tienen que ver con todos. Se nos invita a no ser meros espectadores, sino de reconstruir relaciones, de participar con todos; la misión nos lleva al encuentro con todos, no podemos vivir con la puerta cerrada, ser meros espectadores de la realidad, sino colaboradores del Espíritu de Dios.

FIN DE CURSO COMPARTIR UNA JORNADA INOLVIDABLE

El pasado 20 de junio celebramos en Cehegín nuestra **Pe-regrinación Jubilar y Clausura de Curso**, reuniendo a 71 hermanos y hermanas de las fraternidades de Albacete, Alcantar, Archena, Callosa, Cehegín, Cieza, Guadix, Jumilla, Lorca y Orihuela.



La jornada comenzó con un desayuno fraterno y la proyección del documental sobre la llegada de la Virgen a Cehegín.

Después compartimos una hermosa Eucaristía Jubilar presidida por Fray Antonio Trucharte OFM y acompañada por nuestro asistente espiritual de zona, el hermano Ralph Hueso.

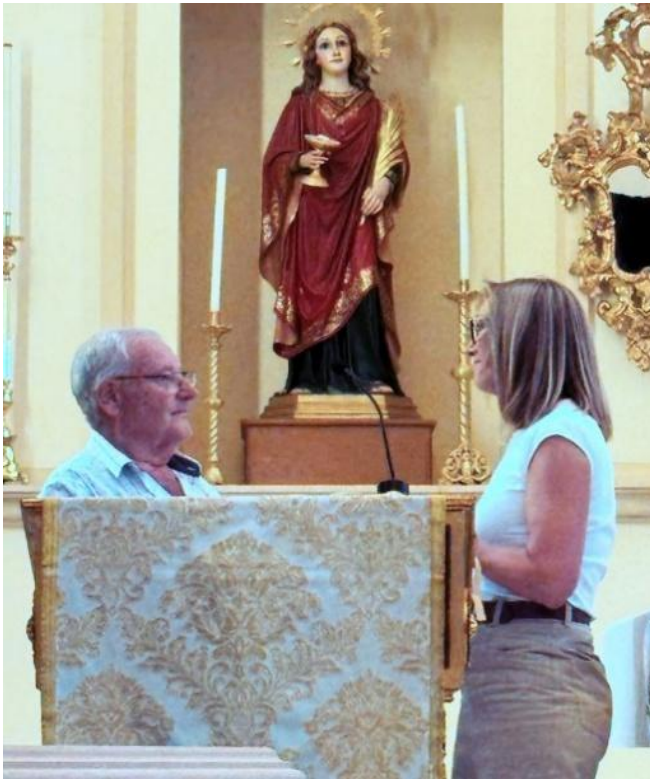


La celebración fue muy participativa, ya que cada fraternidad presentó una petición en la oración de los fieles. En el ofertorio se presentaron el pan, el vino y un centro de flores, junto con la aportación económica destinada a la acción social de este curso.

El hermano Tino fue el encargado de llevarla al altar y, al finalizar la Eucaristía, entregó la recaudación a la ministra de la Fraternidad de Orihuela.

La comida fraterna puso el broche final a una jornada llena de alegría, música, encuentro y espíritu franciscano.





**PROYECTO
AYUDA A LAS FRATERNIDADES
EVERYONE UNITED**



Gracias a la generosidad de todos, se recogieron 3.096,22 € para el proyecto social de la Fraternidad de Orihuela.



Damos gracias al Señor por este día de fraternidad y comunión, vivido con sencillez, alegría y el espíritu de San Francisco.



La participación de la familia franciscana puso de manifiesto la fuerza de un carisma que sigue vivo y fecundo



La gran familia franciscana celebró en **Madrid** el Jubileo del VIII Centenario del Tránsito de San Francisco

La familia franciscana vivió los días 19 y 20 de junio una intensa celebración jubilar en Madrid con motivo del VIII Centenario del Tránsito de San Francisco de Asís.

Convocados por la Provincia Franciscana de la Inmaculada Concepción, junto con la Conferencia Interfranciscana de España y las distintas ramas de la familia franciscana presentes en nuestro país, cientos de hermanos y hermanas llegados de numerosos lugares de España participaron en unas jornadas marcadas por la oración, la fraternidad y la alegría del reencuentro.

Tras la celebración eucarística, los participantes recorrieron en procesión las calles de Madrid acompañando la imagen de san Francisco de Asís desde la Catedral de la Almudena hasta la Basílica de San Francisco el Grande. Fue un hermoso testimonio público de fe que hizo visible la presencia franciscana en la Iglesia y en la sociedad, recordando que el mensaje del santo de Asís continúa plenamente vigente ocho siglos después.



La jornada concluyó con la conferencia impartida por nuestro hermano fray Jesús Sanz Montes, OFM, arzobispo de Oviedo, quien ofreció una profunda reflexión sobre la actualidad del mensaje de san Francisco de Asís y la necesidad de seguir *anunciando el Evangelio con autenticidad, sencillez y esperanza* en el mundo de hoy.

Ocho siglos después del tránsito de san Francisco, su testimonio continúa convocándonos a vivir como verdaderos hermanos, poniendo a Cristo en el centro de nuestra vida y construyendo caminos de paz y fraternidad para nuestro tiempo.

QUIZÁ AHORA LA PREGUNTA *QUO VADIS?* PODAMOS RESPONDERLA. PAZ Y BIEN